



**EL  
TESTIMONIO  
DE UN  
CATÓLICO ROMANO  
CONVERTIDO  
A CRISTO**

**POR TOM CRAGGS, JR.**



# El Testimonio de un Católico Romano Convertido a Cristo

Por Tom Craggs Jr.

## **LA OSCURIDAD ESPIRITUAL DE MI VIDA –**

Desde mi bautismo de niño hasta mi Primera Comunión, crecí en medio de las enseñanzas y tradiciones católicas. Mi familia era razonablemente religiosa y mi madre nos llevaba a Misa todos los domingos.

A los siete años, ingresé a una escuela católica donde recibí todo mi entrenamiento religioso. Durante esos primeros años, rezaba, leía mi Catecismo, hice mi Primera Comunión y me confirmé.

Durante mis años de adolescente me confesaba, rezaba el rosario a María y participaba en todas las demás actividades religiosas de la Iglesia Católica Romana. Mi madre se encargó de que participáramos activamente en las festividades y celebraciones católicas.

Sin embargo, con todas mis oraciones y vida religiosa, todavía tenía un profundo sentimiento de vacío. A pesar de todas mis prácticas religiosas anhelaba algo, pero no sabía lo que faltaba. Traté de llevar una vida cristiana, pero nunca parecía poder hacer lo suficiente. Era como estar incompleto; un sentimiento personal de no hacer lo suficiente para “agradar” a Dios.

Además, a medida que crecía, comencé a sentir que las tradiciones católicas estaban vacías y sin significado, y me resultaba cada vez más difícil tener mucho interés en un Dios misterioso y nebuloso del que no sabía virtualmente nada.

Continué en la Iglesia Católica Romana porque el catolicismo parecía ser un medio viable para ganar mi salvación. Mantuve un número de tradiciones católicas (confesión, observando los días festivos, etc.) pero las practiqué estrictamente por costumbre. Todavía tenía un fuerte sentido de identidad católica, pero sentía que mi creciente escepticismo tenía poco que ver con mi denominación. Era miserable e infeliz y sabía que necesitaba algo más para satisfacer mi vida...espiritualmente.

## **EL AMANECER ESPIRITUAL DE MI VIDA –**

A principios de la década de 1970, entré en contacto con un querido hombre cristiano que mostraba una preocupación genuina por mi salvación personal. Con su sonrisa ininterrumpida, el amor de Dios estaba escrito en todo su rostro. La preocupación y calidez que irradiaba desde su interior eran abrumadoras.

Un día mientras estaba en el trabajo, este hombre me visitó para hablar de asuntos espirituales. Escuché atentamente mientras se me presentaba el Evangelio por primera vez en mi vida. Comenzó a compartir conmigo cómo podía ser salvo y tener plena seguridad de la salvación.

Me hizo algunas preguntas muy conmovedoras acerca de mi condición espiritual. Primero, me preguntó sobre mi salvación personal – si alguna vez había sido salvo, nacido de nuevo. No entendí muy bien lo que quiso decir. Respondí diciendo que siempre había sentido una fuerte conciencia de Dios y que básicamente era una buena persona. Agregué que era católico, recibí los sacramentos y esperaba que esto fuera suficiente para ganarme la salvación y merecer el favor de Dios. Luego preguntó, ¿en qué autoridad basé mis creencias? ¿Fue de la Biblia o quizás de lo que posiblemente enseñaba una denominación? La única forma en que podía responder honestamente era con lo que me habían enseñado, como católico. Esta fue la primera vez en mi vida que sentí que mi Iglesia, mi denominación, estaba siendo desafiada.

Luego tomó la Biblia y pasó a Romanos, capítulo 3 y leyó en voz alta los versículos 10 y 23 para mostrarme de las Escrituras que todas las personas, ya sean católicas o no católicas, son pecadoras por naturaleza y necesitan un Salvador. Nota:

“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

Luego procedió a compartir conmigo de las Escrituras que las buenas obras, la membresía en la iglesia y recibir los sacramentos no me iban a ganar la salvación. Solo una aceptación consciente y recibir a Jesucristo como Salvador personal, aparte de cualquier otra cosa que pudiera hacer, me salvaría. Leyó de Efesios 2:8-9:

“Porque por gracia (el favor inmerecido de Dios hacia el hombre) sois SALVOS por medio de la FE (en Jesucristo); y esto no de vosotros, pues (la salvación) es don de Dios — No de OBRAS (buenas obras, membresía en la iglesia, etc.) para que nadie se gloríe.”

Leyó muchos otros versículos de salvación a lo largo del Nuevo Testamento que revelaban que la salvación bíblica estaba en Cristo y solo en Él, pero los tres versículos que más penetraron mi corazón fueron Juan 3:16 y 18, y 1 Juan 5:11-12. Aviso:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

Antes de irse ese día, me pidió que orara seriamente a Dios acerca de las cosas que compartió de la Biblia con respecto a la salvación personal. Dijo que si tan solo lo mirara a Él y le dijera con toda seriedad: “revela tu plan de salvación, muéstrame la verdad”, Dios levantaría el velo y quitaría las vendas de mis ojos espirituales.

En ese momento, debo admitir, me sorprendió escuchar las Escrituras que me leyó sobre la salvación personal. Eran totalmente opuestos a lo que enseñaba el catolicismo acerca de la salvación. Por primera vez en mi vida, me di cuenta de que la salvación bíblica era definitivamente diferente a la salvación católica.

Para estar seguro, la verdad más importante que aprendí de nuestra conversación fue que todas las buenas obras que una persona puede hacer durante su vida no son las que hacen posible que esa persona vaya al Cielo. Como se muestra en Isaías 64:6, “Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia”; y nuevamente en Efesios 2:8-9, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros; pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe.” Por lo tanto, lo que salva a una persona de ir al Infierno no son las buenas obras, sino la fe en Jesucristo como su Salvador personal.

Como católico, siempre creí en Cristo y que Él murió por mis pecados, pero nunca había puesto mi confianza total y completa en Su sacrificio solo al recibirlo como Salvador para mi salvación personal. Siempre me habían enseñado que recibir y confiar no era suficiente, sino que a esto había que añadir los sacramentos y las buenas obras. Al negar la salvación por la fe solo en Cristo, en realidad, había estado negando que el sacrificio de Jesús por mis pecados fuera perfecto, completo y terminado. En vez de recibir el regalo gratuito de Dios, estaba tratando de ganarme la salvación y merecer el favor de Dios.



## **LA LUZ APARECE —**

Mi vida nunca volvería a ser la misma después de mi conversación con este querido hombre. Dios, a través del Espíritu Santo, hizo exactamente lo que este hombre dijo que haría — revelar e iluminar.

El testimonio personal de este hombre de lo que Cristo había hecho en su vida, además de preguntas teológicas persistentes y un hambre por más de lo que ya sabía y tenía, me llevó a comprar una Biblia para buscar en las Escrituras la verdad con respecto a la salvación personal.

## **LA LUZ DEL DÍA ESPIRITUAL DE MI VIDA —**

Mientras estudiaba las Escrituras, el Espíritu de Dios comenzó a tratar con mi corazón. Al principio, era difícil para mí imaginar que la salvación fuera un regalo gratuito de Dios para todos aquellos que clamaran al Señor Jesús para que los salvara. Cuanto más pensaba en estas cosas, más el Espíritu de Dios seguía tratando con mi corazón. Mientras continuaba escudriñando las Escrituras, Dios comenzó a quitarme las vendas de los ojos.

Al pasar de un libro del Nuevo Testamento a otro, me di cuenta de que todos ellos proclamaban y señalaban a Cristo; no una iglesia, no una denominación, sino a Cristo Jesús. La lucha en mí gradualmente comenzó a desvanecerse a medida que descubría que había mucha verdad en lo que estaba leyendo. En la vida de todos llega ese momento de la verdad. Había descubierto muchas revelaciones de la Palabra de Dios que comenzaron a traer convicción a mi corazón de mi condición espiritual perdida.

Finalmente tuve que admitir que no estaba salvo. Me di cuenta de que no podía ganar o merecer la salvación siendo una persona de buena moral y miembro de la iglesia. Me di cuenta de que el Único que podía satisfacer mi necesidad de salvación y perdón del pecado era el que no tenía pecado, el Señor Jesucristo.

## **EL MOMENTO MAS IMPORTANTE DE MI VIDA —**

En agosto de 1973, a media tarde mientras estaba sentado en el sofá de la sala de recreo del trabajo, incliné la cabeza y le confesé a Dios que era un pecador perdido que necesitaba un Salvador. Oré la única oración que Dios aceptará de un pecador perdido: “Dios, ten misericordia de mí, un pecador. Estoy espiritualmente perdido y necesito un Salvador. Ahora acepto y recibo a Jesucristo como mi Salvador y Señor personal”.

Inmediatamente después que oré esa oración, el Señor me salvó y me dio la seguridad de la salvación y me hizo una nueva criatura en Cristo. A partir de ese momento, mi perspectiva

completa de la vida cambió. ¡La paz, la alegría y el amor recién encontrados inundaron mi alma como un río! ¡La felicidad que experimenté al saber que mis pecados fueron perdonados! Ese fue verdaderamente el día más maravilloso de mi vida porque Jesucristo se había convertido en mi todo. “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” Juan 8:32, 36. Por primera vez en mi vida me sentí libre de la carga del pecado y la culpa. Había experimentado lo que significa nacer de nuevo.

Descubrí que nadie “nace” cristiano. Como ves, me habían criado para creer que todos los católicos eran cristianos. Yo no sabía la diferencia en ese momento entre un católico y un cristiano. Una persona que es católica no es cristiana hasta que esa persona recibe a Cristo como Salvador y sigue Sus pasos. La definición bíblica de un cristiano se encuentra en II Corintios 5:17, “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas”. Un cristiano es aquel que ha sido hecho una nueva criatura en Cristo. Nunca podré agradecer al Señor lo suficiente por mostrarme esta maravillosa verdad. Ese Dios misterioso y nebuloso que estaba tan lejos ahora se ha convertido en mi compañero más cercano.

Querido amigo católico, confío en que mi testimonio personal haya tocado su corazón y le haya ayudado a darse cuenta de su necesidad de salvación.

¿Invitará con un corazón sincero al Señor Jesús para que lo salve ahora? ¿Pondrá su total y completa confianza solo en Su sacrificio al recibirlo como Salvador? ¿Confiará en Él, solo por fe, en este mismo momento? ¿Cuál será su respuesta?

### **LO QUE DEBE DARSE CUENTA Y ACEPTAR PARA SER SALVO:**

- **PRIMERO... DIOS LO AMA —**

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

- **SEGUNDO... DEBE ADMITIR SU NECESIDAD Y ACEPTAR QUE ES UN PECADOR —**

“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno”. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:10, 23).

- **TERCERO... JESUCRISTO ES EL ÚNICO REMEDIO PARA EL PECADO —**



“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios (1 Pedro 3:18a). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

- **CUARTO... DEBE RECIBIR A JESUCRISTO COMO SU SEÑOR Y SALVADOR PERSONAL —**

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:17, 36).

La palabra “creer” en el Nuevo Testamento significa más que un asentimiento intelectual que un hecho. La palabra significa adhesión a, compromiso con, fe en, confianza en. Significa poner su confianza completa solo en Cristo, para salvarlo. También significa que está dispuesto a depender de Él para la vida eterna.

Después de hacer esto, Dios promete que no está condenado, sino que tiene vida eterna y que nunca perecerá. “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

Jesucristo llama esta experiencia el “nuevo nacimiento”. Le dijo a Nicodemo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3b). Jesús le enseñó a Nicodemo la necesidad de tener una transformación interior que viene solamente de Dios. Esta necesidad de un nuevo nacimiento impregna el Nuevo Testamento. (Ver II Corintios 5:17; Gálatas 6:15; Efesios 4:22-24; I Pedro 1:3, 22-23; 2:2; I Juan 3:9; 4:7; 5:4). Es a través de recibirlo y creer en Él que uno nace de nuevo. Cuando Cristo entra en una vida, esa vida se transforma. Sumado a esto, un nuevo poder entra en la vida de la persona. Este poder le permite a la persona ser y hacer lo que él o ella nunca podría ser o hacer sola.

Si quiere recibir a Jesucristo, por fe, para que sea su Salvador, haga esta sencilla pero sincera oración y dígala con todo su corazón:

**Querido Señor Jesús, sé que soy un pecador, me arrepiento de mis pecados, acepto el hecho de que moriste por mí en la cruz del Calvario. Abro ahora la puerta de mi corazón y te recibo como Salvador y Señor de mi vida. Dependeré de ti a partir de este momento para mi salvación. Por favor, toma el control total de mi vida y ayúdame a vivir para ti y ser un cristiano fiel... Amén.**

Si oró esta oración con toda sinceridad, ahora es un hijo de Dios. ¡Este es el comienzo de una nueva vida maravillosa con Cristo! Como un nuevo cristiano, comience a:

- **Leer la Biblia diariamente para conocer mejor a Cristo —**
- **Hablar con Cristo en oración diariamente —**
- **Compartir a Cristo con otros —**
- **Ser bautizado por inmersión —**
- **Adorar, compañerismo y servir en una iglesia que cree en la Biblia y que hace preeminente a Cristo —**

Lo invitamos a completar este cupón y enviarlo por correo para que podamos regocijarnos con usted.

-----

TODAY I ACCEPTED JESUS CHRIST  
AS MY LORD AND SAVIOUR

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip Code \_\_\_\_\_

Date of Decision \_\_\_\_\_ Age \_\_\_\_\_

CLIP AND MAIL TO:

MISSIONARY OUTREACH TO CATHOLICS  
P.O. BOX 17453  
LOUISVILLE, KENTUCKY 40217-0453